

**LECCIÓN No. 2: ¿DIOS O EL HOMBRE?
LA ÚNICA VOZ ABSOLUTA
Por el Revmo. José Antonio Rios**

Sola Scriptura



“Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

La cuestión de la autoridad, es un asunto que ha sido de importancia fundamental a lo largo de la historia, lo fue en tiempos de nuestros primeros padres en el huerto de Edén, los patriarcas y profetas antiguos, lo fue en tiempos de nuestro Señor, lo fue en los días de los Apóstoles, lo fue para la iglesia antigua, lo fue en días de la reforma, como lo es hoy también. Pero, ¿En qué consiste esta cuestión? Consiste en establecer desde cuál criterio juzgamos lo que está bien o está mal, desde qué principios interpretamos el mundo la vida, al hombre y cómo le damos significado a todo lo que nos rodea y percibimos.

A nivel mundial todos los países que cuentan con un ejército organizado establecen lo que conocemos como la “línea de mando”, es decir, el orden jerárquico desde el cual se dan las órdenes y se actúa, de esta manera, por ejemplo, en nuestro país esta jerarquía la encabeza el Señor Presidente de la República, seguido por el Ministro de Defensa y luego claro, el Comandante General de las Fuerzas Militares. Esta línea de mando está claramente establecida, para la defensa y salvaguarda de la nación, pero suponga usted que no fuese así, imaginemos por un momento que en una situación de emergencia para la defensa nacional el Presidente emitiera una orden, el Ministro otra distinta y el Comandante por su parte ordenara lo que mejor pensara de forma independiente, ¿Qué pasaría en dicha situación? ¿Funcionaría la defensa nacional? La respuesta evidente es que esto generaría caos y confusión, al punto que haría inoperante a las fuerzas del orden público propiciando un resultado calamitoso.

Planteo el ejemplo anterior con la finalidad de ilustrar la cuestión de la autoridad, ya que todos nosotros debemos establecer nuestra “línea de mando” para determinar nuestro sistema de creencias, código ético, perspectiva de la vida y el mundo, de tal forma que la gran pregunta a plantear es: ¿Quién es el superior jerárquico en nuestra vida? ¿La Biblia, la razón o la tradición? Nótese que estas tres autoridades no riñen entre sí, somos nosotros los que no sabemos establecer el

orden correcto, generando una especie de anarquía existencial e intelectual en usted. Evidentemente, sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios y es la voz de nuestro Soberano Señor, por lo tanto, indiscutiblemente será nuestro superior jerárquico y determinará los principios desde los cuales hacemos nuestros juicios racionales o establecemos aquellas tradiciones que son dignas de conservar o de desechar. Todo cristiano maduro ha de dar su lugar a cada una de estas tres autoridades, la Biblia es el mayor don otorgado por Dios a los hombres, ella es el manual del creador desde el cual podemos conocerlo a Él, conocernos a nosotros mismos y entender el mundo; por su parte la razón es también una maravillosa facultad otorgada por Dios mismo al hacernos a su imagen y semejanza, el suicidio intelectual que hacen muchos cristianos no es otra cosa que la negación de las facultades con las que Dios amorosamente nos dotó haciéndonos únicos en el orden creado; finalmente debemos afirmar que la tradición cristiana verdadera, aquella que no es contraria a la Escritura, no es otra cosa que un bello legado que viene también de la mano de Dios por medio del cuerpo de Cristo que es la iglesia, ya que a lo largo del tiempo el Espíritu Santo ha guiado a los cristianos para construir un sólido sistema de tradiciones fundamentado sobre la Sagrada Escritura que le da identidad a la iglesia, y dicho sea de paso, todos los cristianos tenemos nuestras tradiciones, buenas o malas, claramente fundamentadas en la Biblia o no, pero todas las tenemos y deberíamos examinarlas bajo la lupa de la Palabra de Dios.

Ahora bien, debemos establecer que en la tradición cristiana existen tres sistemas teológicos principales, y cada uno de estos toman partido y establece una posición con respecto a la autoridad de la Biblia, la tradición y la razón. Enunciaremos de forma resumida cada uno de estos para derivar nuestras propias conclusiones al respecto:

- El sistema teológico Católico – Romano: desde el Concilio de Trento, la iglesia de Roma estableció que la Revelación llegaba a nosotros por medio de dos canales, a saber, la Biblia y la Tradición. Accedemos a estos dos canales de revelación por mediación del magisterio de la iglesia que establece lo que hemos de recibir y cómo hemos de interpretarlo. El Concilio Vaticano II al hablar sobre la divina revelación nos dice: Más aún, Escritura y Tradición vienen a encontrarse – y como a fundirse – en el magisterio de la iglesia, constituyendo así un trío tan interpenetrado esencialmente, que ninguno puede subsistir sin los otros (Const. Dogmática sobre la Divina Revelación, p. 10). De esta forma nos damos cuenta que ya no se trata de Sola Escritura, ni de Escritura y Tradición, sino de Iglesia Sola, es decir, ya no es la Biblia la que establece la creencia y práctica del cristianismo o la Biblia en dialogo con la tradición, ahora es el magisterio de la Iglesia Romana quien determina la interpretación de la Biblia y qué tradición es digna de ser recibida o desecheda, esto claro está, desde un magisterio

encabezado por el Papa quien al pronunciarse Ex cátedra (desde su posición), se arroga para sí mismo la cualidad de ser infalible.

Conclusiones: en primera instancia quiero llamar su atención sobre la relación Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio en la Iglesia de Roma. Como hemos visto, este sistema teológico pretende dar igualdad a cada una de estas autoridades, a las que incluso llama, fuentes de revelación, así, surge una pregunta obvia ¿Es esto posible? En modo alguno, ya que donde no hay una "línea de mando" bien definida y jerarquizada se genera anarquía, lo que explica el por qué en la iglesia Romana hay tantas doctrinas extrabíblicas y contrarias a la Palabra de Dios. En Roma, el magisterio puede justificar cualquier dogma o práctica desde la tradición o desde su propia interpretación, así la autoridad final la ejerce el hombre ya sea desde el magisterio o desde el papado llegando al colmo de proclamarse infalible y por tanto incuestionable. Lo dicho hasta aquí nos recuerda las Palabras de nuestro Señor: *"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición"* (Marcos 7:9). *"Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres"* (Mateo 15:7-9).

- La Teología Subjetiva: este es el enfoque del liberalismo teológico y de la llamada neo-ortodoxia. Esta tendencia modernista no es teología en realidad, pues no toma como autoridad a la Biblia, ni tampoco le interesa observar las creencias y prácticas tradicionales del cristianismo, podemos afirmar de manera contundente que esto es en realidad una filosofía de la religión, en tanto que constituye una especulación ya sea desde la razón, los sentimientos, la existencia, la conciencia, o categorías extrabíblicas para redefinir las que nos han sido reveladas en la Palabra de Dios, todo esto en torno al fenómeno religioso en el ser humano. De esta forma hemos sido testigos del nacimiento del deísmo en la modernidad teniendo como principales referentes a los filósofos Kant y Hegel. También podemos observar al sentimentalismo religioso de Schleiermacher, para quien lo que realmente importaba era el sujeto creyente y no una verdad cristiana objetiva, reduciendo de esta forma la religión a una simple sección de la antropología y la psicología. Dentro de estas corrientes subjetivistas, debemos mencionar la neo-ortodoxia de Karl Barth y Emil Brunner quienes defendieron la idea del conocimiento de Dios dentro de lo que ellos llamaron "la crisis" por la que se produce un encuentro personal de carácter trascendental con lo divino, esta corriente no es otra cosa que una derivación del existencialismo que encuentra sus orígenes en el pensador religioso Kierkegaard. Finalmente quiero hacer mención de la mal llamada "Teología de la liberación", corriente subjetiva que redefine los conceptos cristianos a la luz del marxismo teniendo como principal objetivo destruir todo el marco conceptual derivado de la

Sagrada Escritura para implantar conceptos y categorías marxistas teniendo como fin principal el uso de la religión como un mecanismo de control social al servicio del aparato estatal absolutista.

Conclusiones: de la especulación religiosa subjetiva podemos señalar en primera instancia el absurdo y la arbitrariedad en la que cae cada una de estas tendencias, es absurdo y arbitrario porque en una gama de puntos o enfoques de interpretación no sabemos ¿quién establece desde que aspecto se debe estudiar, entender y proponer la experiencia religiosa? ¿Desde el sentimiento, desde la razón, la existencia, la conciencia o categorías comunistas? ¿Por qué? ¿Quién determina qué aspecto es más importante y definitivo en lo religioso? Es absurdo, ya que el postular que no existe una verdad absoluta revelada, sino muchas verdades subjetivas, nos conduce a una argumentación que no establece ni determina nada, pues cualquier punto de vista sería posible dentro de este esquema, y si todo vale, nada cuenta, es decir, yo no tengo una buena razón para creer y aceptar los postulados de alguna de estas escuelas sobre las demás. Así pues, en última instancia, el juicio recae sobre la razón humana sin tomar en cuenta la enseñanza de la Sagrada Escritura o lo que los cristianos tradicionalmente han creído, practicado y defendido conduciéndonos al absurdo y sin sentido, es desde la razón que se estudia la existencia, la conciencia, los sentimientos o las categorías socio-económicas que se pretenden implantar desde la religión. Es en este punto donde debemos recordar lo que al respecto nos dice la Sagrada Escritura, *“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”* (1 Corintios 1:20). *“Porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica”* (Santiago 3:15). *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”* (Jeremías 17:9). Así que, en cuanto a usted, ¿creerá en la necia razón y engañoso corazón del hombre? Siempre tenga presente que fuera de la verdad bíblica se encontrará con el absurdo, el sin sentido y la tiranía del hombre.

- La Teología Bíblica: la característica esencial de la teología bíblica o reformada es la de reconocer únicamente como inerrante e infalible a la Sagrada Escritura, esta es la Palabra de Dios, lo cual es atestiguado por el testimonio interno y el externo. El primero consiste en la perfección, coherencia, unidad temática, moral y ética elevada, equilibrio entre perspicuidad y profundidad de tal forma que habla al hombre en todos los momentos de su vida y bajo cualquier circunstancia, sin importar su condición cultural, social, económica o educativa. Nótese que, aunque la Biblia fue escrita por aproximadamente 40 autores diferentes en épocas, contextos, posiciones y de orígenes y formaciones diferentes, de manera asombrosa y maravillosa guarda coherencia y cohesión temática, siendo así el Libro de libros. Por otra parte, debemos destacar que el mensaje central de la Biblia que no es otro que la persona y la obra

de nuestro Señor Jesucristo ha sido establecido de una forma tan clara que incluso un niño lo puede entender y al tiempo es tan profundo que ocupa de forma inagotable la mente de las personas más eruditas sin que estas puedan decir, ihe abarcado y agotado toda la Palabra de Dios! También debemos mencionar que esta inerrancia e infalibilidad de la Biblia es atestiguada por el testimonio externo, es decir, la evidencia histórica, arqueológica, y científica en general respalda todos los hechos, narraciones y datos expuesto en ella, sin querer decir con esto que la Biblia es un manual de ciencias empíricas si podemos afirmar de manera categórica que es confiable, veras y ecuánime. Así pues, la doctrina cristiana no puede ser para nosotros otra cosa más que la exposición y aplicación de la Palabra revelada a nuestras vidas de tal forma que en todo exclamemos ¡Escrito está!

Conclusiones: en primer lugar, debemos afirmar que reconocer a Dios como Rey soberano y omnipotente nos conduce inmediatamente a establecer una "línea de mando" en la cual la Palabra de este Rey de reyes y Señor de señores tiene la supremacía absoluta. Cuando hacemos esto, todas las cosas toman su debido y justo lugar, de tal forma que podemos discernir qué tradiciones tienen lugar en la iglesia y en nuestras vidas y cuáles deben ser desechadas, podemos establecer los conceptos, categorías y principios racionales desde los cuales podemos entender e interpretar al hombre, al mundo y todo lo concerniente a nuestra salvación y plenitud de vida. ¡Escuche el consejo de la Palabra de Dios! Y solo entonces podrá tener una visión equilibrada de la existencia, los sentimientos y emociones humanos, la conciencia, y todas las categorías para establecer una cosmovisión de acuerdo al manual del fabricante. Sólo así todo tendrá sentido, las cosas las comprenderá según su significado verdadero y cada asunto tendrá el lugar que le corresponde. Recuerde que, *"La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia"* (Salmos 119:160), *"Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan"* (Proverbios 30:5), *"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo"* (Salmos 19:7).

Le invito a escuchar las sabias Palabras del Obispo J. C. Ryle en su sermón sobre la inspiración de la Biblia: "La solo Biblia da un relato razonable del principio y el fin del mundo en el que vivimos, una imagen verdadera del hombre y puntos de vista justos de Dios. Solo la Biblia nos muestra un remedio razonable y satisfactorio para los deseos y necesidades espirituales de Dios. A los hombres moribundos, les satisface los anhelos universales de la conciencia al revelar un Salvador. Solo la Biblia nos explica el estado de las cosas que vemos en el mundo que nos rodea. Hay muchas cosas en la tierra que un hombre natural no puede explicar. La asombrosa desigualdad de condiciones, la pobreza y la angustia, la opresión y la persecución, los temblores y tumultos, los fracasos de los estadistas y legisladores, la existencia constante de males y abusos sin curar, todas estas cosas a menudo resultan

desconcertantes para él. Ve, pero no comprende. Más la Biblia lo aclara todo. La Biblia puede decirle que el mundo entero yace en la maldad, que el príncipe del mundo, el diablo, está en todas partes, y que es vano buscar la perfección en el orden actual de las cosas. La Biblia le dirá que ni las leyes ni la educación pueden cambiar el corazón de los hombres, y que, así como ningún hombre hará que una máquina funcione bien, a menos que permita la fricción, tampoco ningún hombre hará mucho bien en el mundo, a menos que siempre recuerde que la naturaleza humana ha caído y que el mundo en el que trabaja está lleno de pecado. La Biblia le dirá que ciertamente vendrá "un buen momento", y tal vez antes de lo que la gente espera, un tiempo de conocimiento perfecto, justicia perfecta, felicidad perfecta y paz perfecta. Pero la Biblia le dirá que esta vez no será traída por ningún poder sino por el de Cristo viniendo a la tierra nuevamente. Y para esa segunda venida de Cristo, la Biblia le dirá que se prepare.

Ahora bien, todas estas son cosas que los hombres no pueden encontrar en ninguna parte, excepto en las Escrituras. Probablemente no tengamos la menor idea de lo poco que deberíamos saber acerca de estas cosas si no tuviéramos la Biblia. Apenas conocemos el valor del aire que respiramos y del sol que nos ilumina, porque nunca hemos sabido lo que es estar sin ellos. No valoramos las verdades en las que acabo de insistir, porque no nos damos cuenta de la oscuridad de los hombres a quienes estas verdades no les han sido reveladas."

Finalmente, estimado hermano, ¿a quién le creerá usted? ¿A Dios o al hombre? ¿Tiene usted en alta estima al don de la Palabra de Dios que nos ha sido otorgado por gracia en la Biblia? ¡Su Palabra es suficiente en todo y para todos!

Preguntas de repaso:

1. En el contexto cristiano ¿En qué consiste la cuestión de la autoridad?
2. ¿A qué fuentes de conocimiento y autoridad solemos apelar los hombres? ¿Qué lugar le corresponde a cada uno?
3. ¿Debemos despreciar toda tradición cristiana? ¿En qué casos estas deben ser desechadas y en cuáles deben ser conservadas?
4. Qué opina usted de la siguiente afirmación: en las cosas de la fe la razón no tiene ninguna cabida. ¿Considera que es una afirmación falsa o verdadera? ¿Por qué?
5. ¿Cuáles son los tres sistemas teológicos principales en el cristianismo?
6. ¿Cuáles son las fuentes de revelación según el Catolicismo Romano? ¿Por qué este punto de vista es incoherente?
7. ¿Por qué afirmamos que la doctrina romanista de la inefabilidad papal y del magisterio de la iglesia es una doctrina peligrosa?
8. ¿Los cristianos bíblicos negamos que la iglesia tiene un magisterio legítimo y que este tiene unos límites determinados por la Palabra de Dios?

9. ¿Por qué afirmamos que la teología subjetiva es incoherente, nos conduce al sin sentido y la tiranía del hombre? ¿Qué pasa si reemplazamos los máximos absolutos de la Palabra de Dios por las opiniones de los hombres?
10. Explique en qué consiste la doctrina de la inerrancia e infalibilidad de la Sagrada Escritura.

Textos bíblicos para memorizar:

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:17).

Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso (Proverbios 30:5-6).

El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos (Salmos 19:9).